

Te olvidaste del rostro que hiciste
en un valle a una oscura mujer;
olvidaste entre todas tus formas
mi alzada de lento ciprés;
cabras vivas, vicuñas doradas
te cubrieron la triste y la fiel.

Te han tapado mi cara rendida
las criaturas que te hacen tropel;
te han borrado mis hombros las dunas
y mi frente algarrobo y maitén.
Cuantas cosas gloriosas hiciste
te han cubierto a la pobre mujer.

Como Tú me pusiste en la boca
la canción por la sola merced:
como Tú me enseñaste este modo
de estirarte mi esponja con hiel,
yo me pongo a cantar tus olvidos,
por hincarte mi grito otra vez.
Yo te digo que me has olvidado
-pan de tierra de la insipidez-
leño triste que sobra en tus haces,
pez sombrío que afrenta la red.
Yo te digo con otro que "hay tiempo
de sembrar como de recoger".

No te cobro la inmensa promesa
de tu cielo en niveles de mies;
no te digo apetito de Arcángeles
ni Potencias que me hagan arder;
no te busco los prados de música
donde a tristes llevaste a pacer.

Hace tanto que masco tinieblas,
que la dicha no sé reaprender;
tanto tiempo que piso las lavas
que olvidaron vellones los pies;
tantos años que muerdo el desierto
que mi patria se llama la Sed.

La oración de colinas divinas
se ha raído en la gran aridez,
y ahora tengo en la mano una nueva,
la más seca, ofrecida a mi Rey.

Dame Tú el acabar de la encina
en fogón que no deje la hez;
dame Tú el acabar del celaje
que su sol hizo y quiso perder;
dame el fin de la pobre medusa
que en la arena consume su bien.

He aprendido un amor que es terrible
y que corta mi gozo a cercén:
he ganado el amor de la nada,
apetito del nunca volver,
voluntad de quedar con la tierra
mano a mano y mudez con mudez,
despojada de mi propio Padre,
rebanada de Jerusalem.

Gabriela Mistral - Nocturno de la consumación

Acerca de la desigualdad social: Repertorios culturales, límites simbólicos y sociables. Una aproximación desde lo situacional y lo experiencial en Santiago de Chile

NINCEN FIGUEROA

Estudiante de quinto año de Sociología, Universidad Diego Portales.
nfigueroa89@gmail.com

PILAR ILLARRAMENDI

Estudiante de quinto año de Sociología, Universidad Diego Portales.
illarra.p@gmail.com

Resumen: El presente artículo busca comprender el uso y discurso existente en torno al repertorio cultural acerca de la desigualdad en Santiago de Chile y la gramática de éste; y vislumbrar la relación entre los límites simbólicos y sociales, y los criterios de justificación acerca de la desigualdad social de la capital chilena. Para ello, se muestra brevemente la metodología de juego de cartas y entrevistas semi-estructuradas utilizadas en el contexto del proyecto Desigualdades¹, en conjunto con historias de vida realizadas. De este modo, se muestra cómo la experiencia de los sujetos marca los límites que se trazan entre las distintas clases y la posición social.

Palabras Claves: *Desigualdad Social, Repertorios Culturales, Límites, Criterios de Justificación, Sociología Cultural.*

Introducción²

En Chile, con posteridad a la caída de la dictadura militar, se ha evidenciado un crecimiento económico significativo, impulsado por políticas que apuntaban hacia un fortalecimiento del Estado en materia de reducción de la pobreza. En efecto, se conformó una agenda durante los gobiernos de la Concertación (Ominami, 2010) que se ha visto reflejada en un aumento promedio anual de un 4,1% del PIB per cápita (Schmidt-Hebbel, 2006). Asimismo, el escenario actual presenta una disminución de las personas en situación de extrema pobreza y pobreza desde los años noventa, alcanzando cifras que varían desde un 13,0% hasta un 3,7% en la primera situación; y de un 38,6% a un 15,1%, en la segunda (CASEN, 2009). Sin embargo, estas cifras no se condicen con una distribución de los ingresos

1. Ver: www.desigualdades.cl

2. El presente proyecto de investigación se enmarca en el desarrollo de la etapa cualitativa del Proyecto Anillos SOC12, Proyectos Desigualdades: Tendencias y procesos emergentes en la estratificación social. Mayor información: www.desigualdades.cl

más equitativa, la cual según Contreras (1999, véase también: Cademartori, 2003) es una de las más desiguales del mundo. Asimismo, en perspectiva histórica, Larrañaga y Valenzuela (2011), señalan una estabilidad en la desigualdad social³ que se observa en un coeficiente inalterado del coeficiente de Gini de 0,56, entre 1990 y 2003.

En ese sentido, ¿cómo se legitima, tolera, justifica o cómo se convive con una distribución de ingresos en la cual el ingreso autónomo del 10% de los hogares con menores ingresos es superado en 46 veces por el 10% superior? Más aún, existe evidencia que si se excluye el 10% más rico, la desigualdad se reduciría al punto de transformar a Chile en el país más igualitario de Latinoamérica (Torche, 2005). Sin embargo, hoy, Chile es el cuarto país más desigual de la región más desigual del mundo.

Los niveles de distribución presentados se asocian a altos niveles de conflictividad entre distintos grupos sociales, situación que no ha sido observada en Chile⁴. Sin embargo, los conflictos evidenciados en 2011, a pesar de que afectan de manera transversal a la población, mantienen un carácter más bien sectorial. En efecto, Puga (2010) sostiene que en Chile existe una baja conflictividad social, la cual respondería a un cierto grado de legitimidad, tolerancia, justificación o percepción desigual de los chilenos acerca de la desigualdad social. En este sentido, e identificando los mecanismos legitimantes de la desigualdad social, señala que *“los actores renuncian a lo justo para actuar en lo posible”* (Puga, 2010, p.149): es decir, la legitimación de la desigualdad es conflictiva y problemática para los sujetos, ya que estos mencionan que la sociedad es injusta pero, a la vez, desarrollan prácticas legitimantes que perpetúan dicha situación. Por su parte, Castillo (2008, 2011) señala que la desigualdad es percibida de forma desigual y que son, principalmente, las clases bajas las que observan menores diferencias sociales en la actualidad: es decir, que a menor quintil de ingresos o nivel educacional, menor es la brecha observable entre el salario percibido y el salario considerado justo. Por último, Garretón y Cumsille (2003) dan cuenta que la percepción de la desigualdad es vista como una situación que se da en diversas esferas –ya sea a nivel socioeconómico, educacional o ciudadano–, expresándose de forma clasista y por medio del uso de pares categoriales. De esta forma, los chilenos considerarían a la desigualdad como un fenómeno de carácter estructural, pero no de tipo natural, ni individual, sino más bien una *“fatalidad social”*: es decir, la desigualdad sería un mal de carácter social, existiendo gran escepticismo que este hecho se revierta.

3. En la presente investigación se entenderá por desigualdad social aquella “condición por la cual las personas tienen un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora.” Más aún, añade que “tal desigualdad puede surgir en cuanto al modo en que individuos y grupos se ordenan y son evaluados unos por otros, (...) [y por como] se relaciona con las diferentes posiciones de la estructura social.” (Kerbo, 1999: 11). Como indicadores de esta se consideran el PIB per cápita, índice Gini y la distribución de ingresos según datos de la Encuesta CASEN 2009. Se suma a esto desde una posición teórica desde la sociología cultural, la diferencia en cuanto posición ocupacional, el nivel de ingresos, nivel educacional, el consumo cultural, la integridad personal y las relaciones que tienen con otros sujetos o grupos – en tanto diferenciación social.

4. Si bien en los últimos años, el país ha vivenciado una serie de conflictos sociales tales como: el movimiento estudiantil del año 2006 conocido también como “revolución pingüina”, el movimiento mapuche, el movimiento educacional actual, los movimientos ambientalistas y conflictos por autonomía regional, como el caso de Magallanes y Calama.

El artículo se enmarca en la perspectiva teórica de la sociología cultural, la cual se dedica a estudiar la cultura entendiendo esta como *“meaning-making”* (Spillman, 2005) Ésta, utiliza conceptos tales como los de *límites simbólicos y sociales* como herramientas que generan distinciones en todas las esferas de la vida social. Además, posibilita dar cuenta de la dimensión moral del trabajo de límites (*boundary work*). De igual manera, se desprende el concepto de *“national cultural repertoires of evaluation”* (Lamont y Thévenot, 2000), para evidenciar herramientas culturales que están disponibles de forma dispareja entre las situaciones y contextos nacionales, lo que permite entender la cultura como fluida y permeable. De esta forma el posicionamiento teórico-práctico adopta una aproximación que combina una perspectiva desde lo situacional, tal como exponen Boltanski y Thévenot (1983; 2000), y lo experiencial, utilizando el acercamiento metodológico de Lamont (2000; 1992; 1992b) y teórico de la sociología de la cultura.

El artículo se hace cargo de la siguiente pregunta: **¿Cuáles son los repertorios culturales acerca de la desigualdad social y el trabajo de límites realizado a través de éstos y desde la experiencia de los sujetos en Santiago de Chile?** Para responderla, se expone la relación que se da entre el repertorio y los límites simbólicos y sociales; con la finalidad de realizar un mapeo sobre la desigualdad social en el contexto de la capital chilena, en el cual se incluyen la relación entre los límites simbólicos y los límites sociales, y los criterios de justificación que se dan en torno a la desigualdad social de la capital chilena; explorando la manera en que la experiencia se relaciona con el uso del repertorio, especificando en qué condiciones y bajo qué circunstancias los límites establecidos por los sujetos podrían reproducir la desigualdad.

Marco teórico

A continuación se aborda la sociología de la cultura, específicamente el aporte de Bourdieu y su concepto de capital cultural, ya que éste es tomado como punto de partida, ya sea debido a una crítica, uso o superación del concepto. Tal es el caso de la sociología pragmática (Boltanski y Thévenot, 2006) y la sociología cultural (Lamont, 1992, 1992b, 2000; Spillman, 2005; Swilder, 1986). Lo anterior, desde dos enfoques: uno de tipo situacional (Marrero-Guillamón, 2010), el cual permite entender la situación de interacción como ámbito de estudio de lo social; y otro de carácter experiencial, en donde la perspectiva del sujeto y su historia de vida son fundamentales para explicar la realidad social (Márquez, 1999).

El giro pragmático de Boltanski y Thévenot

El giro pragmático surge como crítica a la obra de Bourdieu, específicamente hacia la conceptualización de actor bourdieano que realiza Boltanski (Celikates, 2009), señalando que dicho actor sería uno que no tendría toma de conciencia ni posibilidad de revolución: es más, sería un actor

dividido ya que, por un lado, existiría un sujeto totalmente inconsciente ya que los motivos morales no tendrían vínculo con la realidad; y que, por otro lado, funcionaría como un calculador. Según Boltanski, Bourdieu subestimaría la capacidad reflexiva de los actores y su posibilidad de respuesta, al limitarla al habitus de los mismos.

La crítica anterior se ve reflejada en gran parte de la obra de Boltanski, en ese sentido es necesario hacer referencia al trabajo realizado junto con Thévenot (1983). Para ahondar en la capacidad reflexiva y crítica de los actores, utilizaron como metodología juegos con cartas, con imágenes de personas reales; pidiéndole a los participantes que asignaran distintas nomenclaturas a grupos sociales dentro del *milieu* social. De esta forma, los autores buscaban explorar -desde una dimensión *performativa*- las categorías mentales de los participantes utilizadas para pensar acerca de la sociedad ya que debían acordar estas nomenclaturas. Según los autores, las nomenclaturas creadas no sólo dan cuenta de la posición de clase de los mismos participantes; sino que, también, permiten la creación de un sistema de clasificación (Boltanski y Thévenot, 1983). Más aún, lo *situacional* adquirió preponderancia ya que en las cartas existían ciertas ocupaciones que no tenían una referencia homogénea en el espacio social, lo que obligó a los participantes a posicionar esas cartas en distintos grupos según los criterios acordados entre ellos. Sumado a lo anterior, los autores estudiaron los criterios de justificación que los sujetos utilizaban en la cotidianidad, en relación a la idea que los sujetos negocian en la situación de interacción por medio de un juego retórico las posibilidades pragmáticas abiertas para entender y moverse a través de la realidad social.

Por último, cabe señalar lo postulado por Silber (2003), quien sostiene que la sociología pragmática de Boltanski y Thévenot estudia, principalmente, los métodos, el razonamiento práctico, y la reflexividad que ocupan los actores en su vida cotidiana como una actividad práctica. Sin embargo, la debilidad de la sociología pragmática se encuentra en no examinar el acceso desigual en la estructura social a los diversos regímenes de justificación. Por lo tanto, al entender a la cultura como un repertorio es posible la convergencia entre la perspectiva teórica de los *regímenes o criterios de justificación* de Boltanski y Thévenot con la idea de *national cultural repertoires of evaluation* desarrollado Lamont y Thévenot. Aquella afinidad se da en el sentido en que, tanto la sociología pragmática y la sociología cultural de los autores mencionados anteriormente, se vuelcan al estudio de la estructura interna de los repertorios culturales enfocándose en distintas dimensiones. El desarrollo teórico del repertorio en la sociología cultural será tratado a continuación.

Sociología cultural: Cultura como 'meaning-making' y como 'toolkit'

Desde perspectiva de la sociología cultural, la cultura es entendida como constructora de significados sociales, por lo que el interés está en investigar cómo se producen los procesos de creación de significado, por qué varían a lo largo del tiempo, cómo estos significados influyen el accionar de

los sujetos, y cómo estos significados contruidos (*meaning making*) son importantes para la cohesión social, la dominación y la resistencia (Spillman, 2005).

Este concepto es tratado por Lamont (2000b), siendo clave para realizar el vínculo entre la cultura y la desigualdad. Para esto, da cuenta de una serie de herramientas analíticas, que permiten estudiar la cultura como creadora de significado. Para ello, la autora se refiere a un conjunto de herramientas (*toolkits*) disponibles para las estrategias de acción de los sujetos. En la misma línea, Swidler (1986) señala que la cultura provee de una serie de herramientas o recursos culturales con los cuales los sujetos pueden construir diversas estrategias de acción para la vida cotidiana. Es por esta razón que los sujetos no son simplemente dominados por la cultura sino que tienen la libertad y flexibilidad de elección entre las herramientas culturales disponibles que crean significado.

Mediante la conceptualización de los *repertorios culturales* (*national cultural repertoires of evaluation*), Lamont y Thévenot (2000) dan cuenta de la disposición dispereja y desigual de las herramientas culturales entre la población en situaciones y contextos nacionales. Más aún, con el concepto de repertorio, las representaciones de un sujeto o un grupo social ya no se observan como determinadas por su posición social, sino que como agentes que tienen a su disposición y utilizan diversas herramientas culturales para la consiguiente creación de significados. Conceptualizar así la cultura y el uso de los repertorios culturales nacionales permite un mayor rango de autonomía para los sujetos: la cultura ya no es vista como una estructura rígida y preestablecida en la que los sujetos no tienen injerencia, sino que su forma es fluida y posible de ser permeada. Asimismo, esta noción permite combinar herramientas colectivas y compartidas, con significados y actitudes más bien individuales.

La conceptualización de Trabajo de Límites⁵ y los límites⁶

La noción de *boundary work* surge como una herramienta dentro de la sociología de la cultura que puede ser entendida como estrategias, principios y prácticas que utilizan los sujetos para crear y mantener categorías culturales; por tanto, este proceso reflejaría cuán integrada o segmentada se encuentra una sociedad (Nippert-Eng, 2005, p.79). Es decir, mediante el trabajo de límites (*boundary work*) que realizan a diario los grupos sociales, los sujetos pueden entender y conceptualizar su entorno, categorizando lo propio y lo ajeno, lo valorable y lo que no lo es, generando distinciones que dividen y segregan en grupos sociales.

5. La noción de boundary-work será tratada indistintamente entre esta y su traducción al español como trabajo de límites.

6. Cabe destacar que esta traducción es la que será utilizada en la presente investigación, en desmedro de otras como las de "barreras" o "fronteras" debido a que esta no permite la caracterización de los boundaries como permeable o fluidos, sino que otorgando mayor rigidez que el concepto utilizado.

También, es posible señalar que el *boundary work* (Lamont, 1992) es un proceso intrínseco a la constitución de las personalidades humanas: esto se debe a que dicho proceso emerge cuando los sujetos tratan de definir quiénes son, para lo que deben, necesariamente, trazar diferencias y similitudes con los otros sujetos que los rodean, produciendo así, de forma indirecta un sistema de tipificación. En efecto, los seres humanos nos definimos a nosotros, nuestra personalidad y cualidades, únicamente de forma relacional (Lamont, 1992), o sea, este proceso sirve para entendernos, para darle significado a nuestros actos y pensamientos, y para mantener una autoestima elevada en comparación con aquello que no nos gusta, que nos genera vergüenza o que queremos evitar. A nivel macro-sociológico, el *boundary work* sirve para dar orden a las comunidades instalando normativas colectivas acerca de lo que es valorable y lo que no lo es.

Por otro lado, los límites simbólicos son distinciones conceptuales creadas por los actores para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso, tiempo y espacio. Son herramientas que crean, mantienen, responden y disuelven diferencias sociales, y que son utilizadas por individuos y grupos sociales para llegar a acuerdos acerca de la realidad social. Más aún, es posible señalar que los sujetos no sólo construyen límites a partir de su propia experiencia, sino que también, utilizan herramientas colectivas que se encuentran en los repertorios culturales disponibles socialmente, confiando en las definiciones sociales más generales (Lamont, 1992). Examinar los límites simbólicos permite capturar la dinámica de las relaciones sociales, ya que éstas separan y dividen a las personas en grupos, y generan sentimientos de similaridad y membresía (Lamont y Molnár, 2002).

Respecto a lo anterior, Lamont (2002) se enfoca en tres tipos de límites simbólicos: los límites morales, los límites socioeconómicos y los límites culturales. En cuanto a los primeros, estos tienen como base el carácter moral, y se fundan en cualidades tales como la honestidad, el trabajo ético, la integridad personal y la consideración por los demás. Referente a los segundos, estos se dibujan sobre la base de juicios sobre la posición social de las personas a través del éxito profesional, el dinero, el poder y el status. Finalmente, en cuanto a los terceros, estos se basarían sobre el nivel educativo, la inteligencia, los modales, los gustos, y el desenvolvimiento dentro de la alta cultura. Asimismo, los límites simbólicos (Fuller, 2003) emergen por medio de la interacción, volviéndose dominantes, prevaleciendo en un tiempo y contexto determinado atravesando y oponiéndose a aquellos anteriormente creados, por lo que tienen carácter más bien dinámico. Por otra parte, los límites sociales refieren a las formas objetivadas en que se estructuran y manifiestan las diferencias sociales, lo que se observa en el acceso inequitativo y desigual a las oportunidades y posiciones de la estructura social, y en los recursos, sean estos materiales o inmateriales. Los límites sociales son, nada más y nada menos, que los límites simbólicos luego de un proceso en el que son acordados abiertamente por los actores sociales, por lo que adquieren un carácter coercitivo. Estos pueden observarse mediante patrones de asociación y de comportamiento de carácter más bien estables (Lamont, 1992, p.12). Aun así, Lamont (1992) sostiene que los límites simbólicos son una condición necesaria pero no suficiente para la existencia de límites sociales en la sociedad.

A partir de lo anterior, cabe destacar que el presente artículo trata del estudio del repertorio cultural acerca de la desigualdad social en Santiago de Chile, en relación con enfoques tanto situacionales como experienciales, desde la perspectiva de Lamont, Boltanski, y Thévenot. En otras palabras, tiene como finalidad exponer cómo las personas utilizan herramientas culturales que están a disposición colectiva en dichos repertorios para así, establecer, desde su experiencia, diferencias entre ellos –generando pertenencias a grupos sociales determinados- y los otros. También, se busca describir los límites simbólicos y sociales que se establecen y que mantienen dichas diferencias.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación se extraen de la implementación de diversas técnicas de recolección de información, las cuales refieren a: en una primera instancia lo que llamamos *juegos* con cartas de personas reales basados en una dinámica de focus groups, que posteriormente se complementaron con entrevistas semi-estructuradas a los participantes de forma individual⁷ realizados en el contexto del Proyecto Desigualdades. En una segunda instancia, se utilizaron historias de vida⁸ con algunos de los participantes de la etapa anterior para profundizar ciertos aspectos tratados en esta investigación. En ese sentido se realizó un muestreo teórico en consideración de lo planteado a continuación⁹:

Tipo de límites/Variable	Clase	
	Media Baja	Media Alta
Socio-económicos	Sujeto N°1	Sujeto N° 2
Culturales	Sujeto N° 3	Sujeto N° 4
Morales	Sujeto N° 5	Sujeto N° 6

7. La metodología que se utilizó para la realización de los juegos de cartas se encuentra sintetizada en el documento de trabajo "Justificación de las desigualdades: metodología del juego de clasificaciones" (2012), del cual los autores de esta investigación son coautores. Disponible en: www.desigualdades.cl

8. Cabe aclarar que si bien nos situamos en una perspectiva biográfica, el objetivo que pretende cumplir la utilización de esta última técnica es el relato de los sujetos en cuanto a la desigualdad social que han experimentado a lo largo de su vida, es decir, la utilización se dará adaptándose a las situaciones que se presenten.

9. En un primer momento, los criterios para realizarlo tenían en consideración características de 'sujetos ideales' que se encontraban en la literatura existente respecto a la legitimación, tolerancia o percepción de la desigualdad social, tomando en consideración lo expuesto por Puga (2011, 2010), Castillo (2011, 2008, 2008b) y Garretón y Cumsille (2003) respectivamente. Sin embargo, y debido a la participación como observadores y entrevistadores en los juegos del "Proyecto Desigualdades" notamos que dicha clasificación no agotaba las posibilidades del terreno, ya que muchos de los sujetos participantes en el juego escapan a estas clasificaciones.. También, se pensó en la utilización de criterios tales como el género, la edad, el nivel educacional y la clase social a la que pertenecen los sujetos, pero se optó -según el criterio de los investigadores y en relación al objeto de estudio de la presente investigación- por utilizar únicamente la variable de clase social.

Es posible sostener que el imaginario existente en torno a los extremos de las clases sociales – es decir, de las clases bajas y en las clases más altas– se da de forma polarizada y, a veces, contradictoria. Con esto, nos referimos al hecho que los entrevistados –los cuales se identifican en su mayoría con la clase media– aluden a dichos grupos por medios de pares categoriales tales como rico-pobre, esforzado-no esforzado, flojo–no flojo, conformista–no conformista. En consideración a esto, al referirse a las clases más bajas se vislumbra que estas son entendidas desde dos fragmentos de clase al interior de ésta. Por un lado, una clase baja o una pobreza “conformista” compuesta por personas que no se esfuerzan ni se dedican a salir de la posición en la cual se encuentran, que prefieren “la vida fácil” y el “camino corto”. Por otro lado, dan cuenta de una clase baja caracterizada por el esfuerzo y la constante ética de trabajo, es decir, serían aquellos que si bien poseen baja educación y que “les cuesta ganar en la vida”, se esfuerzan en el día a día y buscan la “superación” de sus posiciones sociales actuales. Por tal motivo, los entrevistados los denominan y clasifican como “esforzados” –con la cual se identifican algunos participantes o mayoritariamente identifican a su familia de origen-. Sin embargo, si esta superación y esfuerzo no son fructíferos, es decir, se esfuerzan pero este no posibilita el ascenso en la escala social, estos sujetos reciben el nombre de “estancados”.

“La mayoría de los delincuentes son de bajo nivel. Entonces bueno habría que preocuparse por ese lado también, de buscarle cómo educarlos mejor, cómo formarlos o cómo recuperarlos, porque si usted se pone a conversar con un delincuente, el delincuente está acostumbrado a la vida que lleva.” (José, Historia de vida, Clase media-baja)

“Súper esforzada (...) [ya que hemos] aprendido que había que luchar para tener las cosas, o sea nada te lo daba gratis la vida. Crecimos con ese espíritu de vida, o sea, nadie iba a tu puerta a golpearte y regalarte nada” (Lorena, Historia de Vida, Clase media-baja)

Al momento de referirse a las clases altas, se observa que este grupo es visto como una clase lejana a la realidad propia de los participantes, posiciones difíciles o improbables de alcanzar por estos y los miembros de su familia. Esto puede ser visto en los nombres de las clasificaciones que los entrevistados realizaron en los juegos de cartas, denominando a estas clases como las de los “ganadores”, los “oro”, “los triunfadores” o “exitosos”. También, es posible señalar que existen tanto valoraciones negativas como positivas hacia esta clase: negativas, en el sentido que la clase alta es una clase que se caracteriza por ser un grupo selecto que se encuentra en una “burbuja aislada” y “egoísta”, “consumista” y preocupada de los bienes materiales y los lujos, buscando obtener beneficios de los otros sujetos. También, es caracterizado como un grupo que busca reproducirse a través de los contactos existentes entre estas clases que posibilitan que los miembros de esta clase ocupen constantemente los puestos más valorados de la sociedad, permitiendo así la mantención de sin mayores complicaciones de un nivel de vida determinado, lo que es visto de manera negativa por personas de otras clases. Cabe señalar que la visión negativa de la clase alta es asociada frecuentemente a lo que los entrevistados denominan “nuevos ricos”, quienes han alcanzado las posiciones más altas debido a “un golpe de suerte” u otras circunstancias que posibilitan el ascenso.

“Porque poderosos han habido y siempre lo van a haber, ambiciosos de poder, de que no les pase o sea, de esto que no les interesa el dolor ajeno, de esto que da lo mismo si tiene o no comiendo, total yo tengo mi guatita llena, de la inoperancia, de la ignorancia, de la falta de (...)” (Patricia, Historia de vida, Clase media-baja)

De la misma manera, existen valoraciones positivas de dicha clase, relacionadas con su presentación como una clase “moderada”, “sobria”, que posee alta cultura y buen gusto. Características que serían consecuencia de la ética del trabajo relacionado con el esfuerzo de estas personas, por lo que serían merecedoras de la posición que han adquirido o en la cual están insertos. No obstante, se observan algunas objeciones a esta clase, específicamente en los jóvenes o los “hijos de”, quienes serían sujetos que derrochan los recursos a los cuales tienen acceso desde pequeños.

“Ahora si uno se fija en las clases alta, uno queda maravillado como viven (...) (silencio) Yo claro, yo sé buena gente, el trato que tienen con los hijos, con las personas que lo rodean tienen un trato mejor. Hay excepciones también. Hay ricos que son diferentes, que a uno lo asustan y a mí me tocan de todo. Me toca gente que es muy buena, uno dice: “esta gente nació en cuna de oro” porque para ellos es normal eso, pero hay otros dicen son los nuevos ricos. Entonces en el comportamiento” (José, Historia de vida, Clase media-baja)

Por otro lado, la clase media –con la cual los participantes se identifican –se ve como una clase heterogénea que, a través del esfuerzo, ha podido ascender en la escala social; el que, también, han tenido que mantener para confirmar la posición social en la que se encuentran, pues se representa como sumamente vulnerable con posibilidad de “volver a caer” a clases más bajas. Sin embargo, también podemos dar cuenta de valoraciones negativas de estas clases medias, ya que los entrevistados se refieren a una clase media-alta que buscaría pertenecer a través de las apariencias a estratos sociales más altos, sería una clase que es definida como “falsa” y “arribista”, “flotante”, debido que no poseerían mayor arraigo en la clase media pero tampoco poseen los medios ni el bagaje cultural para pertenecer a la clase alta.

“No es ni chicha ni limonada (...) No es nada (...) Flota po’, entonces se puede relacionar pa’ arriba o pa’ abajo, sin conflictos (...) cuando se relaciona pa’ arriba, se disfraza de clase alta y cuando se relaciona pa’ abajo, se disfraza de clase baja (...) claro, esa es la clase media, flotante. Claro, yo puedo ir perfectamente bien a una comida al Club de Polo y ni siquiera me van a decir “no entre”. Puedo ir perfectamente bien (...) a una población cualquiera, y sentarme con un mate con Doña Rosa a conversar. Pero, el que se relaciona conmigo en el Club de Polo, no va a ir a sentarse con el mate con la Señora Rosa, y la Señora Rosa tampoco (...) no va a poder, va a ir a lavar la ropa, no sé, a planchar (...)” (María Inés, Historia de vida, Clase media-alta)

Un relato que escapa de la clasificación anteriormente presentada que refiere a tres grandes clases en la sociedad chilena, segmentadas y diferenciadas entre sí; alude a la representación de una clase poseedora de recursos y, por tanto, con la capacidad de explotar a una clase sin los recursos y que debe trabajar para su subsistencia. Así, no existirían clases medias ya que debido a la ambición y

deseos de poder del ser humano, existiría una dominación del primer grupo social por sobre los otros. En ese sentido, los entrevistados que poseen este imaginario señalan la existencia de dos grupos en la sociedad: los ricos y los pobres.

“(...) cuál es la clase media, de la señora que lava la ropa, hace el aseo y el hijo que está estudiando... el hijo va a ser clase media, porque el hijo se está esforzando, está estudiando con las lucas con las que yo me estoy sacando la mugre para que mi hijo pase a la clase media, esa es la aspiración. En el juego yo veía dos grupos, ricos y pobres, la clase media no existe, nos tienen convencidos de que todos somos clase media, pero si nos ponemos a indagar, no hay clase media. Ricos y pobres, no hay más, uno y dos” (Patricia, Entrevista en profundidad, Clase media-baja)

Cabe destacar, que al referirse a las formas en que se relacionan las distintas clases sociales, los entrevistados se muestran disconformes o críticos, sosteniendo que los vínculos son nulos o escasos, culpan a la estructura social y al estilo de vida en un país que se caracteriza por ser discriminador: un país como Chile, sumamente “clasista” y “prejuicioso”. Así, las relaciones se darían únicamente en un plano laboral, relaciones de “empleador-empleado”, “supervisor-operario”, “capataz-obrero” y así sucesivamente, por lo que las distancias entre las clases se mantendrían de forma impermeable.

No obstante, al hablar sobre las características que diferencian a una clase de otra, los entrevistados señalan que existen diferencias en cuanto a recursos, nivel de ingresos, niveles educacionales: es decir, utilizan límites simbólicos de tipo socio-económico y/o cultural. Aun así, al realizar las historias de vida se desprende que los niveles socioeconómicos o educacionales pasan a un segundo plano y es la formación de las personas –sus valores y principios principalmente inculcados en el hogar y en el contexto de la familia- la que prima por sobre los otros criterios para determinar el grado y forma de relación entre las clases sociales.

“Mira yo pienso que va en los principios más que nada, en los principios y en los valores. Teniendo claro todos los (...) y aparte (...). a lo mejor no tanto de repente lo cultural o (...) pero yo pienso que todo va en la formación que tú tengas en tu familia, más que la parte, que la parte económica porque hay gente que de repente es muy humilde pero tiene muy claro sus principios, sus valores de no pasar de llevar al otro, de respetar al otro y hay gente(...) los mismos de la clase media o a lo mejor en la clase alta también, que teniendo claro la formación, porque eso viene todo de formación de casa de hogar, teniendo claro toda esa parte yo creo que no debiera haber tanta diferencia.” (Lorena, Historia de vida, Clase media-baja)

A diferencia de la metodología de los juegos de cartas, en las historias de vida salen a relucir en mayor medida los límites morales, lo que podría relacionarse con el hecho que se asuma la dimensión moral como un asunto de carácter privado. Esto, podría significar que no se asume como relevante o pertinente por parte de los sujetos tratar temáticas de carácter moral en las conversaciones que se generaban dentro de los juegos, pero una vez que se encontraban en un espacio más íntimo estos

temas aparecían con mayor frecuencia, por lo que debería haber sido incluido en la clasificación con mayor preponderancia. Esto puede relacionarse, además, con que en esta etapa se hacía más alusión a las fotografías, como un elemento que da cuenta de múltiples características de las personas estudiadas a través de las cartas, lo que podría entenderse como la dimensión más subjetiva dentro de la dinámica de los juegos.

La experiencia personal de los sujetos es fundamental a la hora de explicar y entender las categorizaciones sociales y el trabajo de límites que realizan en su vida cotidiana. En otras palabras, los sujetos utilizan tanto herramientas individuales – sus historias de vida- como herramientas disponibles colectivamente –los repertorios culturales sobre la desigualdad social- para concebir y validar la desigualdad imperante. Lo anterior, puede ser visto en que la mayoría de los entrevistados se presentan como pertenecientes a familias en que el esfuerzo es la ética de trabajo predominante, así como también se encuentra presente a la hora de referirse a los valores que les transmiten a sus propios hijos.

“(...) Yo la pobreza, yo puedo hablar con (...) se puede decir con propiedad porque yo (...) yo la viví, la palpé y (...) o sea, ha sido parte de mi vida (...) Y mis hermanos empezaron a trabajar, entonces nosotros vimos que era un mecanismo de poder salir un poco a flote. No pretendíamos ser ricos ni mucho menos, pero queríamos salir de esa pobreza extrema que teníamos. Entonces en octavo decidí: “mamá, sabes qué, no puedo seguir estudiando, o sea qué hago en el colegio si soy más productiva siendo, siendo que soy más productiva trabajando, generando lucas que yendo al colegio” Y nunca te hablaron de la universidad, nunca te hablaron que podía haber sido un arma que tú podías haber con eso, haber enfrentado mejor la vida.” (Patricia, Historia de vida, Clase media)

Justificaciones acerca de la desigualdad social: entre la adscripción y la acción colectiva

Existen distintas formas de justificación, ya sea de la estructura social imperante, de la posición social tanto los propios entrevistados como de otras personas y de la desigualdad que observan en la sociedad chilena. Así, una de las primeras formas de justificación que se puede constatar tiene relación con que los entrevistados sostienen que aquellos en situación de pobreza y extrema pobreza se encuentran en dicha posición debido a falta de esfuerzo y dedicación. Es decir, que las personas se acostumbran a su posición social conformándose con ésta, lo que no se debería necesariamente a una falta de oportunidades en la estructura social, o la falta de acceso a la educación, o hacia puestos de trabajo.

“Bueno por lo que uno percibe en ellos es que hay resentimiento entre la clase pobre y la clase que tiene mucho. Puede ser resentimiento, puede ser envidia, hay mucha envidia por lo que otros tienen y que uno no pueda tener. Hay gente que se acostumbra a que todo se lo den, no se esfuerzan, no trabajan. Entonces uno

piensa que la vida no puede ser así. La vida tiene que ser de trabajo, de esforzarse, de adquirir algo, de hacer méritos para obtener lo que uno quiere. Ehh (...) por principio uno dice, bueno, a nosotros, la religión dice que tenemos que amar al prójimo, que no debemos robar, que hay que trabajar.” (José, Historia de Vida, Clase Media-baja)

Lo anterior, podría deberse a que la utilización de los repertorios culturales se da para justificar la propia posición y diferenciarse, e, incluso, defenderse frente al otro, implicando que de forma indirecta se justifique o legitime la desigualdad social. En otras palabras, la mayoría de las justificaciones en torno a la desigualdad social en Santiago de Chile se basan sobre características adscriptivas –dadas por la experiencia y la formación familiar- y no necesariamente fenómenos sociales tales como el crecimiento económico, distribución del ingreso, la acción colectiva o la acción del gobierno de turno, a pesar de que la mayoría de los sujetos da cuenta que la situación actual es injusta y es imperioso un cambio.

Asimismo, en todos los casos, los entrevistados sostienen haber llegado a la propia posición mediante el esfuerzo personal, lo que se contradice en gran medida con la sensación de injusticia que dicen sentir frente a la situación y la estructura social actual. En este sentido, y tal como se ha observado anteriormente, los entrevistados dan cuenta que la situación actual es sumamente injusta y desigual; sin embargo, no entienden su propia posición por limitaciones estructurales o por beneficios que se deben a fenómenos sociales tales como el crecimiento económico, distribución del ingreso, la acción colectiva o la acción del gobierno de turno, sino que por su entorno familiar, tales como los valores inculcados o el esfuerzo personal, implicando que se justifique o legitime la desigualdad social, indirectamente.

En sintonía a lo planteado por Boltanski (2006), se observa que los criterios de justificación se dan en dos direcciones simultáneas, ya que a través de lo que se podría llamar un juego retórico se pone a prueba la realidad social y así, se justifica la propia posición social. Mientras que por otra parte, se repudia o cuestiona la estructura social imperante y se construyen juicios acerca de la realidad en donde se interpela a la misma. Es decir, existe un doble movimiento de criterios de justificación: por un lado, aquellos criterios utilizados para justificar la propia posición social, la cual se entendería por el arduo trabajo y esfuerzo. Por otro lado, un movimiento de criterios de justificación para referirse a la estructura en conjunto y las distintas posiciones sociales que de allí se desprenden, por lo que, aunque la mayoría de los participantes se muestran críticos frente a la realidad social que observan, utilizan repertorios culturales que legitiman o toleran en cierta medida las desigualdades sociales imperantes, perpetuando la realidad social actual.

Conclusiones

Se vislumbra la existencia de tres repertorios culturales acerca de la desigualdad social en Santiago de Chile, los cuales son utilizados por los sujetos para posicionarse frente al mundo y

entenderlo. Así, es posible dar cuenta de un repertorio cultural de tipo educacional, uno de tipo valórico y uno denominado neoliberal. El primero se conforma por herramientas y límites de tipo culturales, es decir, los sujetos utilizarían este repertorio al entender el sistema de estratificación social como uno que se conforma en torno a los niveles educacionales de las personas. Por otro lado, en el repertorio cultural acerca de la desigualdad social de tipo valórico las herramientas y límites constituyentes refieren a elementos de tipo moral, en específico a los valores y principios sobre los cuales se basan las acciones de las personas; así, el estatus de una persona no estaría dado por la posesión de bienes o servicios sino que por los “buenos” o “correctos” valores y principios que ha adquirido los que han permitido posicionarse de mejor manera en la sociedad. Aun así, este repertorio también se utiliza para dar cuenta sobre aquellas personas de clase alta que no tienen “buenos valores”, sino que han ascendido en la estructura social debido a las ansias de poder y dominación. En cuanto al último repertorio cultural de tipo neoliberal es constituido por herramientas y elementos relacionados con que las posiciones de clase están dadas por el ingreso económico de las personas, a su vez, aquellos que se encontrarían en posiciones más altas de la sociedad, serían aquellos que poseen características cercanas a la noción de un sujeto racional que persigue fines –un homo economicus-, el cual puede desenvolverse de manera adecuada en el mercado.

Bibliografía

- Barozet, E., Et al (2012). *Justificación de las desigualdades: metodología del juego de clasificaciones*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo Proyecto Desigualdades.
- Bengoa, J., Márquez, F., & Aravena, S. (1999). *La desigualdad: Testimonio de la sociedad chilena en la última década del siglo XX*. Santiago, Chile: Ediciones Sur.
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1983). *Finding one's way in social space: a study based on games. Theory and Methods*, 631-680.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (2006). *On justification: Economies of Worth*. Nueva Jersey, EE.UU.: Princeton Paperbacks.
- CASEN. (2009). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Santiago, Chile: Ministerio de Planificación, Gobierno de Chile.
- Castillo, J. C. (2008). *¿Cuál es la brecha salarial justa? Opinión pública y legitimación de la desigualdad económica en Chile*. Estudios Públicos, 237-266.

- Castillo, J.C. (2011). *La percepción desigual de la desigualdad. Una comparación de indicadores de percepción de desigualdad económica*. Santiago, Chile: Centro de Medición MIDE UC.
- Celikates, R. (2009). *¿Sociología de la crítica o teoría crítica? Una conversación con Luc Boltanski y Axel Honneth*. L'Espill. N° 31, 57-78.
- CIA. (2012). *CIA Factbook*. Retrieved 2012 йил 31-Marzo from CIA Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2172rank.html>
- Contreras, D. (1999). Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas* Vol. 2 N° 2, 311 - 332.
- Fuller, S. (2003). Creating and Contesting Boundaries: Exploring the Dynamics of Conflict and Clasification. *Sociological Forum* Vol.18 N° 1, 3 - 30.
- Garretón, M. A., & Cumsille, G. (2003). Las percepciones de la desigualdad. *Proposiciones* N°34 - Ediciones SUR.
- Kerbo, H. (1999). *Estratificación social y desigualdad: El conflicto de clase en perspectiva histórica y comparada*. Boston, EE.UU.: Mac Graw Hill.
- Lamont, M. (1992). *Money, morals and manners. The culture of the French and the American Upper-Middles Class*. Chicago, EE.UU.: The University of Chicago Press.
- Lamont, M. (1992b). *Cultivating Differences. Symbolic boundaries and the making of inequality*. Chicago, EE.UU.: The University of Chicago Press.
- Lamont, M. (2000b). *Meaning-Making in Cultural Sociology: Broadening Our Agenda*. Contemporary Sociology. Vol 29. N° 4, 602-607.
- Lamont, M. (2001). *Symbolic Boundaries*. Princeton, New Jersey: Princeton University.
- Lamont, M. (2005). Symbolic Boundaries and Status. En L. Spillman, *Cultural Sociology* (págs. 98-107). Victoria, Australia: Blackwell.
- Lamont, M.(2010). *Looking back at Bourdieu*. En E. Silva, & A. Warde, *Cultural Analysis and Bourdieu's Legacy: Settling Accounts and Developing Alternatives* (págs. 128- 141). London: Routledge.
- Lamont, M. (2012). *Toward comparative sociology of valuation and evaluation*. *Annual Review of Sociology*. Vol. 38: 201-221
- Lamont, M.& Lareau, A. (1988). *Cultural Capital: Allusions, gaps and glissandos in recent theoretical developments*. *Sociological Theory*. Vol. 6, 153-168.

- Lamont, M.& Mizrachi, N. (2012). Ordinary people doing extraordinary things: responses to stigmatization in comparative perspective. *Ethnic and Racial Studies* Vol. 34 N°3, 365-381.
- Lamont, M. & Molnár, V. (2002). The study boundaries in the social sciences. *Annual Review Sociological*, 167-195.
- Lamont, M. & Thévenot, L. (2000). *Rethinking comparative cultural sociology. Repertoires of evaluation in France and the United States*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Larrañaga, O., & Valenzuela, J. P. (2011). Estabilidad en la desigualdad. Chile 1990-2003. *Estudios de Economía*. Vol. 38, 295-329.
- Nippert-Eng, C. (2005). Boundary work: Sculpting Home and Work. En L. Spillman, *Cultural Sociology* (págs. 79-87). Victoria, Australia: Blackwell.
- Ominami, C. (2010). *Chile: Una transformación paradójica. Notas para un examen crítico*. En Y. Quiroga, & J. Ensignia, *Chile en la Concertación 1990-2010: Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Tomo II (págs. 21-62). Santiago, Chile: Fiederich Ebert Stiftung.
- Proyecto Desigualdades. (2011). *Tolerancia a la desigualdad en Chile: valoraciones simbólicas, legitimación desde la subjetividad*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo. Proyecto de Investigación www.desigualdades.cl.
- Puga, I. (2010). Lo justo y lo posible: desigualdad, legitimidad e ideología en Chile. In M. Castillo, M. Bastías, & A. Durand, *Desigualdad, legitimación y conflicto. Dimensiones políticas y culturales de la desigualdad en America Latina*. Santiago, Chile: Ediciones Alberto Hurtado.
- Puga, I. (2011). *Desigualdad social en el Chile contemporáneo: Legitimidad e Ideología*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo para el Proyecto Anillos Desigualdades.
- Schmidt-Hebbel, K. (2006). *El crecimiento económico de Chile*. Santiago, Chile: Documento de Trabajo N°365, Banco Central de Chile.
- Silber, I. F. (2003). *Pragmatic sociology as Cultural sociology. Beyond Repertoire Theory?* *European Journal of Social Theory*, 427-449.
- Spillman, L. (2005). *Cultural Sociology*. Victoria, Australia: Blackwell Publishing.
- Swidler, A. (1986). Culture in action: symbols and strategies. *American Sociological Review*, 273-286.
- Torche, F. (2005). Desigual pero fluido: El patrón chileno de la movilidad en perspectiva comparada. *Expansiva* N°57 - Universidad Diego Portales, 1 -28.
- Torche, F., & Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro*. Santiago, Chile: Series Políticas Sociales N°98, CEPAL.